

LUNES 16 DE OCTUBRE DEL 2023

LOS BORBONES...

EL SUEÑO DE CARLOS III

Empezamos las actividades en nuestra Asociación en el mes de octubre, mes en el que el clima empieza a enfriarse y a hacerse inestable, las hojas de los árboles tienden a amarillear, secarse y caer. Pero eso no quita que nuestra Asociación empiece su caminar con una Ruta que nos invitó a pasear por ese Madrid que nos dejó el mejor alcalde de Madrid, Carlos III. Y como siempre de la mano de nuestra guía Marta Fernández.

Carlos III, el reformador ilustrado, fue el primer Rey que ocupó el “Palacio Real” de Madrid. Con él nacieron Instituciones como el “Banco de España”, “La Real Casa de Aduana” (Ministerio de Hacienda), la “Sociedad Económica Matritense” o las “Reales Academias”.

Carlos III era el hijo primogénito de Felipe V. Fue uno de los monarcas europeos que ocupó durante más tiempo un trono de mando absoluto con un total de 57 años.

Salió de Sevilla con 15 años para hacerse cargo del ducado italiano de Parma.

En Italia vivió sus mejores años, como duque de Parma y Rey de Nápoles y Sicilia. Cumplidos los 43 años vino a Madrid para ocupar el trono de España, al haber fallecido Fernando VI.

Carlos III se quedó horrorizado cuando llegó desde Italia a la Villa, por el estado de suciedad y mal olor de sus calles, llenas de aguas fecales y en las cuales no se podía deambular sin temor a recibir el contenido de orinales y palanganas de desperdicios al grito de “¡AGUA VA!”.

Durante años, Carlos III no se resignaba a vivir en la Corte, prefería residir por temporadas en San Lorenzo del Escorial, Aranjuez, etc., y fue cuando empezó el proyecto de cambiarla y modernizarla, a través de hombres capaces de hacer las reformas convenientes como José de Hermosilla y Francisco Sabatini.

Bajo este reinado se puso en práctica el proyecto del ingeniero José de Hermosilla, se construyó una mina subterránea para un gran colector que encauzara las aguas del arroyo, todo lo cual permitió terraplenar y allanar el terreno del Prado.

Madrid era una ciudad grande y algunos de sus singulares edificios hacían resaltar aún más la pobreza. Tenía la merecida fama de ser la ciudad más sucia y pestilente de Europa. Si de día no era agradable pasear por las calles, de noche era temerario. Faltaba un control de la población y el traje popular con sus grandes sombreros y amplias capas dificultaban cualquier identificación. Para realizar sus planes de urbanización de la Corte, Carlos III hizo venir de Nápoles a Francisco Sabatini y con gran celeridad redactó un programa de reformas ingentes, entre los que se encontraban la construcción de un pozo séptico en cada casa, que el pueblo bautizó como las “CHOCOLATERAS DE SABATINI”, construcción de canalones para las aguas de lluvia y de conducciones interiores para las aguas sucias. Las basuras se trasladaban fuera del casco urbano. Se construían aceras con cargo a los propietarios y se prohibió que deambularan por las calles cerdos y otros animales.

Resumiendo, su plan urbanístico incluía algunas calles para que fueran amplios paseos, como la Castellana, Recoletos, el Prado, etc., etc.



En cuanto a las obras arquitectónicas en las que participó Sabatini o Villanueva, dieron a la ciudad un aire neoclásico. El ansia de saber y enseñar al pueblo se manifiesta en la construcción del Jardín Botánico o del Gabinete de Historia Natural, embrión del posterior Museo del Prado. Fuentes como la Cibeles o Neptuno, la puerta de Alcalá, obra de Sabatini. La sociedad madrileña juega a su deporte favorito: “VER Y SER VISTO”.

Arquitectura aparte, durante el siglo de las luces, Madrid se convierte en punta de lanza del movimiento ilustrado. (Información de Marta Fernández)

